

# aula abierta

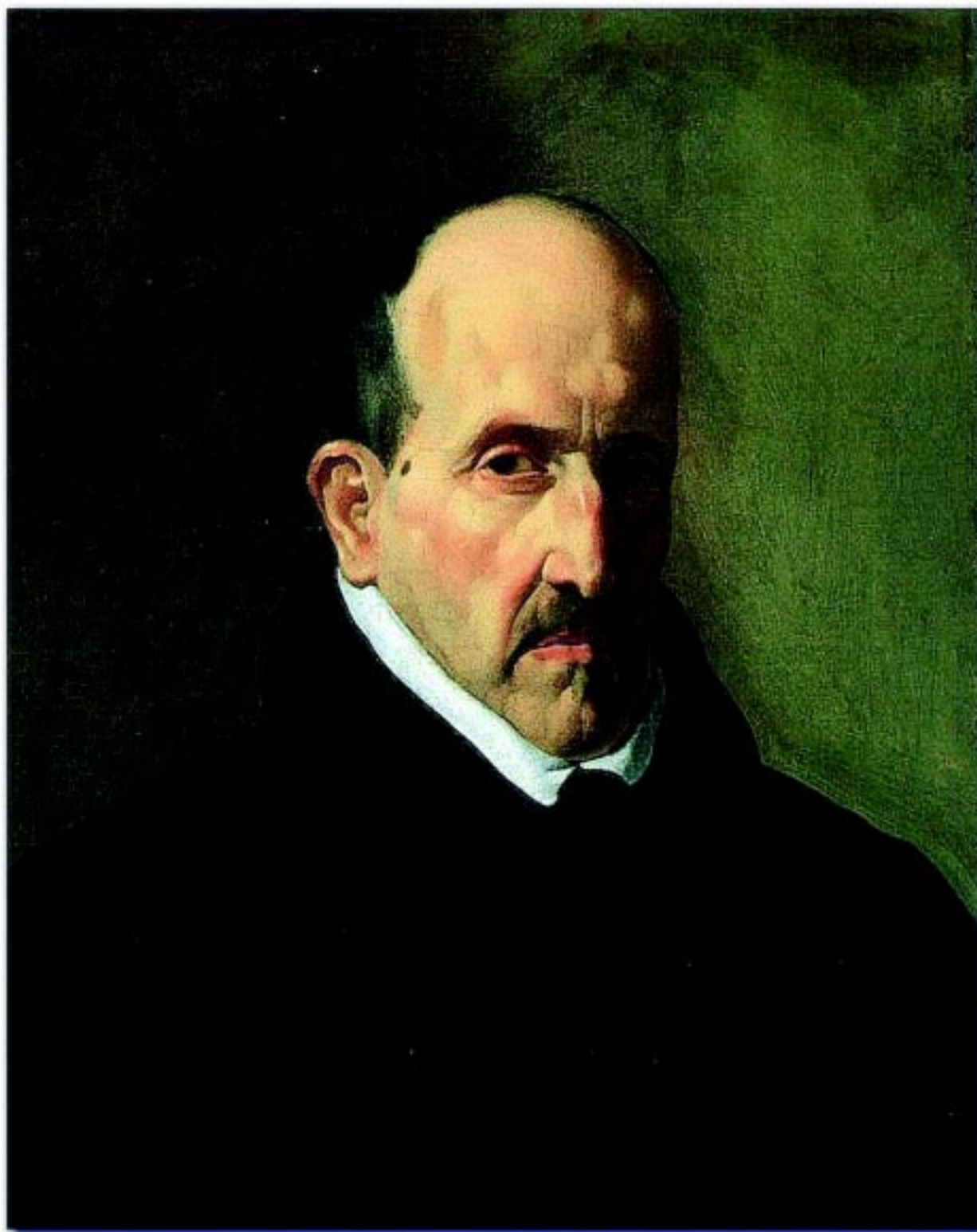
SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Responsable: Vladimir Baiza

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## El Barroco

### Góngora y Quevedo



Don Luis de Góngora

#### Concepto

El Barroco fue el estilo imperante, sobre todo en poesía y en arquitectura, durante el siglo XVII y aún a principios del siglo XVIII, en la mayoría de los países europeos.

Se dio como una reacción contra el Renacimiento, aunque derivó de él y del Manierismo. Es, por tanto, un movimiento anticlásico, que niega la rigidez, el equilibrio, el estatismo, la fe humanista del Renacimiento. En contra de esas cualidades opone: movimiento, fluctuación, recargo de la forma, retorcimiento del estilo. Responde, como el manierismo, a la gran crisis ideológica de la Europa post-renacentista.

En la literatura barroca, que asumió diversas modalidades en cada país, predominan el dinamismo, la movilidad, la irregularidad, la intranquilidad, el formalismo, los juegos complicados del lenguaje. Una de sus figuras predilectas en poesía es el retruécano. En arquitectura y en las artes decorativas, el Barroco se distingue por el predominio de la línea curva, el recargo de la decoración, la preponderancia del detalle sobre el contenido.

Veiravé, historiador de la Literatura, dice acerca del Barroco: "Al optimismo de la razón del hombre del Renacimiento, se oponen la angustia y el pesimismo de un nuevo hombre que siente el desencanto de la vida".

El Barroco proclamó la libertad de creación del artista, frente a los moldes clásicos. Acentuó el subjetivismo.

#### Características principales del Barroco en la Literatura

a) Complicación en la forma, especialmente por lo rebuscado de las frases, los juegos de palabras como el hipérbaton y el retruécano.

b) Oscuridad y densidad en los significados.

c) Afán de figuras brillantes, cultistas, complicadas.

d) Temas de entretenimiento, según los gustos cortesanos y muy refinados de la época.

e) Función ideologizante a favor de la Contrarreforma católica.

#### El Barroco en España

En la literatura española del siglo XVII, el Barroco se manifestó con fuerza, adoptando dos corrientes diferentes: el Culteranismo, que se muestra retorcido y complicado en la forma; y el Conceptismo, que se presenta complicado en el contenido, o sea, en los conceptos.

El Barroco:Góngora y Quevedo páginas 1, 2 y 3.

Textos de Cortázar página 3.

Miguel Ángel Asturias; detalles de su vida y de su obra páginas 4, 5, 6 y 7. Martiana página 5.

Entrevista a Julio Cortázar página 8.

Al Culteranismo español se le denomina también Gongorismo, por haber sido Luis de Góngora y Argote su jefe y principal exponente.

#### El Culteranismo se caracteriza por:

a) Empleo de palabras muy cultas, tomadas del latín, del griego o de la mitología universal.

b) Retorcimiento de la sintaxis, según la construcción latina.

c) Abuso de la mitología en sus temas y personajes.

#### Luis de Góngora y Argote (1561-1627)

Nació en Córdoba. Se le considera figura excepcional de las letras españolas, su obra exquisita y difícil, hace de él no sólo el cenit del culteranismo, sino uno de los maestros más admirados de las nuevas generaciones de líricos en lengua castellana. Habilísimo en el cultivo de la letrilla, el romance y el soneto, su arte culmina en los grandes poemas que son la **Fábula de Polifemo y Galatea**, de inspiración ovidiana, **El Panegírico al Duque de Lerma** y **Las Soledades**, que dejó sin concluir y que son uno de los textos mayores de la poesía española de todos los tiempos.

#### Romance

##### Luis de Góngora

Entre los sueltos caballos  
De los vencidos zenetes  
Que por el campo buscaban  
Entre lo rojo y lo verde,  
Aquel español de Orán  
Un suelto caballo prende,  
Por sus relinchos lozano  
Y por sus cernejas fuerte,  
Para que lo lleve a él  
Y a un moro cautivo lleve,  
Que es uno que ha cautivado  
Capitán de cien zenetes.  
En el ligero caballo  
Suben ambos, y él parece,  
De cuatro espuelas herido,  
Que cuatro vientos lo mueven,  
Triste camina el alarbe  
Y lo más bajo que puede  
Ardientes sus piros lanza  
Y amargas lágrimas vierte.  
Admirado el español  
De ver cada vez que vuelve,  
Que tan tiernamente llora  
Quien tan duramente hiere,  
Con razones le pregunta  
Comedidas y corteses  
De sus suspiros la causa,  
Si la causa lo consiente.  
El cautivo, como tal,  
Sin excusarlo, obedece,  
Y a su piadosa demanda  
Satisface desta suerte.  
"Valiente eres, capitán,  
Y cortés como valiente;  
Por tu espada y por tu trato  
Me has cautivado dos veces.  
Preguntado me has la causa  
De mis suspiros ardientes,  
Y débote la respuesta  
Por quien soy y por quien eres.  
Yo nací en Gelves el año  
Que os perdísteis en los Gelves,  
de na berberisca noble  
Y de un turco matasiete.  
En Trermecén me crié



Con mi padre y mis parientes,  
Después que murió mi padre,  
orsario de tres bajeles.  
Junto a mi casa vivía,  
Porque más cerca muriese,  
Una dama de linaje  
De los nobles melioneses:  
Extremo de las hermosuras,  
Cuando no de las crueles,  
Hija al fin de estas arenas  
Engendradoras de sierpes.  
Era tal su hermosura,  
Que se hallar an claveles  
Más ciertos en sus dos labios  
Que en los dos floridos meses.  
Cada vez que la miraba  
Salía el sol por su frente,  
De tantos rayos vestido,  
Cuantos cabellos contiene.  
Juntos así nos criamos  
Y amor en nuestras niñeces  
Hirió nuestros corazones  
Con arpones diferentes.  
Labró el oro en mis entrañas  
Dulces lazos, tiernas redes,  
Mienteas el plomo en ñilas suyas,  
Libertades y desdenes.  
Mas ya la razón sujeta,  
Con palabra me requiere  
Que su crueldad le perdone  
Y de su beldad me acuerde;  
Y apenas vide trocada  
La dureza desta sierpe,  
Cunado tú me cautivaste;  
Mira si es bien que lamente  
Esta español, es la causa  
Que a llanto pudo moverme;  
Mira si es razón que llora  
Tantos males juntamente".  
Conmovido el capitán  
De las lágrimas que vierte,  
Parando el veloz caballo,  
Que paren sus males quiere.  
"Gallardo moro, le dice,  
Si adoras como refieres,  
Y como dices amas,  
Dichosamente padeces.  
¿Quién pudiera imaginar,  
Viendo tus golpes crueles,  
Que cupiera alma tan tierna  
En pecho tan duro y fuerte?  
Si eres del amor cautivo,  
Desde aquí puedes volverte;  
Que me pedirán por robo  
Lo que entendí que era suerte.  
Y no quiero por rescate  
Que tu dama me presente  
Ni las alfombras más finas  
Ni las granas más alegres.  
Anda con Dios, sufre y ama,  
Y vivirás si lo hicieres,  
Con tal que cuando la veas  
Pido que de mí te acuerdes".  
Apeose del caballo,  
Y el moro tras él descende,  
Y por el suelo postrado,

La boca a sus pies ofrece.  
"Vivas mil años, le dice,  
Noble capitán valiente,  
Que ganas más con librarme  
Que ganaste con prenderme.  
Alá se quede contigo  
Y te dé victoria siempre  
Para que extienda tu fama  
con hechos tan excelentes".

#### Letrilla

##### Luis de Góngora

Ande yo caliente  
Y ríase la gente  
Traten otros del gobierno,  
Del mundo y sus monarquías,  
Mienteras gobiernan mis días  
Mantequillas y pan tierno,  
Y las mañanas de invierno  
Naranjada y aguardiente.  
Y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla  
El príncipe mil cuidados  
Como píldoras dorados;  
Que yo en mi pobre mesilla  
Quiero más una morcilla  
Quen en el asador reviente.  
Y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas  
De plata y nieve el enero,  
Tenga yo lleno el brasero  
De bellotas y castañas  
Y quien las dulces patrañas  
Del rey que rabió me cuente.  
Y ríase la gente.

Busque muy enhorabuena  
El mercader nuevos soles;  
Yo conchas y caracoles  
Entre la menuda arena,  
Escuchando a Filomena  
Sobre el chopo de la fuente.  
Y ríase la gente.

Pase a medianoche el mar,  
Y arda en amorosa llama  
Leandro por ver su dama;  
Que yo más quiero pasar  
De Yepes a Madrigal  
La regalada corriente.  
Y ríase la gente.

Pues amor es tan cruel  
Que de Píramo y su amada  
Hace tálamo una espada  
Do se junten ella y él,  
Sea mi Tisbe un pastel  
Y mi espada sea mi diente.  
Y ríase la gente.

\*\*\*\*\*

#### Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645)

Escritor español, educado en ambiente cortesano, se vio obligado a huir, por un lance de honor, a Sicilia, donde era virrey el duque de Osuna. Regresó a España para defender a su protector, de quien era consejero y confidente, de los cargos que se le hacían. Gozó de nuevo el favor regio con Felipe IV, pero la enemistad del conde-duque de Olivares, y el célebre incidente del memorial que el monarca haló debajo de su servilleta, le hicieron caer en desgracia. Ensayó con gran fortuna diversos géneros literarios y mostró su portentosa cultura.

Combatió el culteranismo y fue excelso representante del conceptismo. En sus sonetos, de inspiración estoica y en sus letrillas de carácter desenvuelto, cínico y burlón, pone de manifiesto sus condiciones de lírico excepcional y profundo. Como prosista se muestra mordaz en **El caballero de la tenaza** (1606) y alcanza la plenitud de su genio en los cinco relatos, a la manera de Luciano, titulados **Los sueños (Sueño de las calaveras, El alguacil alguacilado, Las zahurdas de Plutón, El mundo por de dentro y La visita de los chistes**, a los que se agregaron después **El entremetido, La dueña y el soplón y La hora de todos**). Del mismo corte satírico es su novela **Historia de la vida del buscón llamado don pablos** (1626), una de las creaciones máximas del género picaresco.

También cultivó los escritos políticos en **La cuna y la sepultura, Providencia de Dios, Marco Bruto, Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás y Grandes anales de quince días**.

El Conceptismo se tipifica por la hondura de pensamiento, por el cuestionamiento constante sobre la vida y el hombre; por la pérdida de la alegría y de la exaltación de la lírica renacentista. Es una literatura abstraccionista que busca y rebusca en torno a una misma idea y hace contrastar los conceptos, como podrá advertirse en esta estrofa tomada de un soneto de Quevedo, su principal representante:

"Es hielo abrazador, es fuego helado, es herida que duele y no se siente, es un soñado bien, un mal presente, es un breve descanso muy cansado".

Obsérvese la contraposición hielo/abrazador; duele/no se siente; descanso/cansado, etc. Es fácil advertir que se trata de juegos de ideas por contraposición, pero que en definitiva conllevan una complicación difícil de resolver para el lector medio.

Tanto el Culteranismo como el Conceptismo fueron modalidades de poca aceptación para el gran público. Sólo los lectores cultos podían aceptarlas. Aunque ambas pertenecen al Barroco, se oponen en técnicas y en recursos.

El primero juega con la forma, con la palabra y la frase; el segundo se

construye a base de ideas, de pensamientos retorcidos y contradictorios, que quieren despertar reflexiones o intuiciones novedosas, pero que no responden a los intereses de las masas de lectores.

En todo caso, ambas corrientes reflejan una crisis ideológica.

### **Soneto Elegíaco** **Francisco de Quevedo**

Miré los muros de la patria mía,  
Si un tiempo fuertes ya desmoronados,

De la carrera de la edad cansados,  
Por quien caduca ya en su valentía,  
Salíme al campo, vi que el sol bebía  
Los arroyos del hielo desatados;  
Y del monte quejosos los ganados,  
Que con sombras hurtó su luz al día.  
Entré en mi casa; vi que, amancillada,

De anciana habitación era despojos  
Mi báculo más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad, sentí mi espada,  
Y no hallé cosa en que poner los ojos,  
**Que no fuese el recuerdo de la muerte.**

### **Letrilla Satírica** **Francisco de Quevedo**

Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Madre, yo al oro me humillo:  
El es mi amante y mi amado  
Pues de puro enamorado,  
De continuo anda amarillo;  
Que, pues, doblón o sencilo,  
hace todo cuanto quiero.  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,  
Donde el mundo le acompaña;  
Viene a morir en España  
Y es en Génova enterrado.  
Y pues quien le trae al lado  
Es hermoso, aunque sea fiero  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Es galán y es como un oro.  
Tiene quebrado el color.  
Persona de gran valor,  
Tan cristiano como moro;  
Pues que da y quita decoro  
Y quebranta cualquier fuero.  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Son sus padres principales  
Y es de nobles descendiente,  
Porque en las venas de Oriente  
Todas las sangres son reales:  
Y pues es quien hace iguales  
Al rico y al pordiosero.  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

¿A quien no le maravila  
Ver en su gloria sin tasa  
Que es lo más ruin de su casa  
Doña Blanca de castila?  
Mas pues que su fuerza humilla  
Al cobarde y al guerrero.  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles  
Son siempre tan principales,

Que sin sus escudos reales  
No hay escudos de armas dobles;  
Y pues a los mismos robles  
Da codicia su minero.  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.  
Por importar en los tratos  
Y dar tan buenos consejos,  
En las casas de los viejos  
Gatos le guardan de gatos,  
Y pues él rompe recatos  
Y ablanda al juez más severo.  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Es tanta su majestad  
(Aunque son sus duelos hartos)  
que aun con estar hechos cuartos  
No pierde su calidad;  
Pero pues da autoridad  
Al gañán y al jornalero.  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas  
A su gusto y afición  
Que a las caras de un doblón  
Hacen sus caras baratas.  
Y pues las hace bravatas  
Desde una bolsa de cuero.  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra,  
Mirad si es harto sagaz,  
Sus escudos en la paz  
Que rodela en la guerra.  
Pues al natural destierra  
Y hace propio al forastero.  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

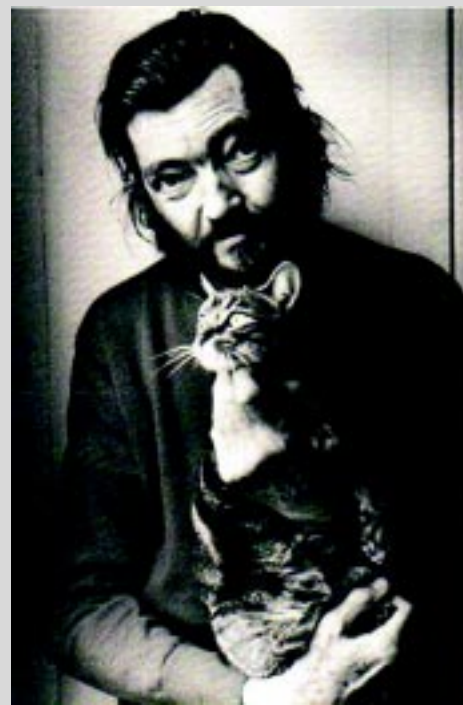
#### EJERCICIO

- 1- Señala los rasgos barroquianos de los anteriores poemas.
- 2- Ejemplifica con fragmentos de los textos mostrados las diferencias entre Culteranismo y Conceptismo.
- 3- ¿De qué medida son los versos de las muestras presentadas.
- 4- ¿Cómo es la rima de las muestras?



Francisco Quevedo

## Textos de Julio Cortázar



### Viajes

Cuando los famas salen de viaje, sus costumbres al pernoctar en una ciudad son las siguientes: Un fama va al hotel y averigua cautelosamente los precios, la calidad de las sábanas y el color de las alfombras. El segundo se traslada a la comisaría y labra un acta declarando los muebles e inmuebles de los tres, así como el inventario del contenido de sus valijas. El tercer fama va al hospital y copia las listas de los médicos de guardia y sus especialidades.

Terminadas estas diligencias, los viajeros se reúnen en la plaza mayor de la ciudad, se comunican sus observaciones, y entran en el café a beber un aperitivo. Pero antes se toman de las manos y danzan en ronda. Esta danza recibe el nombre de "Alegoría de los famas".

Cuando los cronopios van de viaje, encuentran los hoteles llenos, los trenes ya se han marchado, llueve a gritos, y los taxis no quieren llevarlos o les cobran precios altísimos. Los cronopios no se desaniman porque creen firmemente que estas cosas les ocurren a todos, y a la hora de dormir se dicen unos a otros: "La hermosa ciudad, la hermosísima ciudad". Y sueñan toda la noche que en la ciudad hay grandes fiestas y que ellos están invitados. Al otro día se levantan contentísimos, y así es como viajan los cronopios.

Las esperanzas, sedentarias, se dejan viajar por las cosas y los hombres, y son como las estatuas que hay que ir a verlas porque ellas ni se molestan.

### Educación de Príncipe

Los cronopios no tienen casi nunca hijos, pero si los tienen, pierden la cabeza y ocurren cosas extraordinarias. Por ejemplo, un cronopio tiene un hijo, y en seguida lo invade la maravilla y está seguro de que su hijo es el pararrayos de la hermosura y que por sus venas corre la química completa con aquí y allá istas llenas de bellas artes y poesía y urbanismo. Entonces este cronopio no puede ver a su hijo sin inclinarse profundamente ante él y decirle palabras de respetuoso homenaje.

El hijo, como es natural, lo odia minuciosamente. Cuando entra en la edad escolar, su padre lo inscribe en primero inferior y el niño está contento entre otros pequeños cronopios, famas y esperanzas. Pero se va desmejorando a medida que se acerca el mediodía, porque sabe que a la salida lo estará esperando su padre, quién al verlo levantará las manos y dirá diversas cosas, a saber:

—Buenas salenas cronopio cronopio, el más bueno y más crecido y más arrebolado, el más prolijo y más respetuoso y más aplacado de los hijos!

Con lo cual los famas y las esperanzas junior se retuercen de la risa en el cordón de la vereda, y el pequeño cronopio odia empecinadamente a su padre y acabará por hacerle una mala jugada entre la primera comunión y el servicio militar. Pero los cronopios no sufren demasiado con eso, porque también ellos odiaban a sus padres, y hasta parecería que ese odio es otro nombre de la libertad o del vasto mundo.

## Miguel Ángel Asturias. Detalles de su vida y de su obra.

Miguel Ángel Asturias nació el 19 de octubre de 1899, en el número 13 de la avenida norte de la ciudad de Guatemala.

Sus primeros años transcurren en la casa solariega de la abuela materna, donde se siente impresionado, sobre todo, por las talas de madera coloniales, sobre temas religiosos. No es temerario conjeturar que esta primera experiencia estética le haya inculcado su profundo sentido místico que abarcaba la Creación entera. También en aquella casa adquiere el sentido épico, puesto que tuvo ocasión de observar el cuartel de caballería con sus pífanos y clarines.

Pero pronto debe abandonar la capital.

Viaja a la ciudad de Salamá, cabecera del departamento de la Baja Verapaz, zona conquistada o cristianizada por el padre Bartolomé de las Casas y sus dominicos. Allí sus abuelos paternos poseían tierras y el niño puede ponerse en contacto con el ambiente rural, las cacerías, la yerra de los caballos y la quemazón de los bosques para despejar el terreno necesario para la siembra del maíz, escenas éstas que se grabarán profundamente en su memoria y servirán de base para la redacción de su obra favorita: *Hombres de maíz*.

En esta ciudad de Salamá donde empieza sus estudios primarios, aunque hacia 1908 regresa a la capital. Veamos cómo el mismo Asturias nos informa de esta etapa de su vida:

"Empecé a estudiar alrededor de 1903-1904 en una población llamada Salamá donde mis padres vivieron por unos años. Mi padre era abogado, recibido en 1887 con muy buenas calificaciones, y mi madre era profesora. Ellos formaron su hogar y cuando llega el presidente José María Barrios le da a mi padre uno de los cargos más interesantes para un joven abogado. Mi padre habría llegado muy lejos si no ocurre que muerto este presidente entra Estrada Cabrera, que es *El Señor Presidente*, y que toma inquina con todos aquellos que habían sido nombrados anteriormente.

Esto hace que mis padres se empobrezcan y no pueden permanecer en la capital. Mi abuelo materno les ofrece entonces, para que puedan defenderse mejor, ir con sus dos hijos a una de sus propiedades en Salamá. Mi hermano Marco Antonio queda en Guatemala con mi abuela materna, y yo, muy pequeño, me marché con mis padres a esa pequeña población. Ahí empiezo a estudiar y ahí empieza algo que debe ser lo que más influyó en mis posibilidades artísticas.

Hay en ese lugar un río que tiene un nombre muy curioso, Orotava, como si fuera un río que cubriera con sus arenas algún oro que corre profundo. Muchas veces fui jugando y corriendo alrededor de ese río y gritando ¡Orotava!, me parecía una palabra eufórica. Indudablemente había ahí, en el agua de este río en el caer de las tardes, en las enormes piedras, una fuente de leyenda, de encanto y de



candor. Fui a la escuela a aprender las primeras letras, pero fue en ese río, en esas piedras, en esas tardes, en esas luces, en esas hojas donde aprendí la magia de mi país, las voces de mi país. Cuando tenía 3 ó 4 años mi abuelo me llevaba en sus recorridas por sus propiedades y mientras él se ocupaba de sus negocios, de sus ganados, me dejaba en los ranchos indígenas para que no me asoleara o cansara. Estos ranchos generalmente forman una especie de pequeña aldea alrededor de la plaza donde hay tres o cuatro ranchos que pertenecen a una misma familia; son los padres y los hijos que se han ido casando. Ahí me quedaba yo jugando con los chicos indígenas de mi edad, o un poco más grandes, de cuatro o cinco años.

Tuve así mi primer contacto con la gente indígena, un contacto muy directo, muy inmediato, del que debo conservar en mi inconsciente algunos elementos, pero que no los puedo precisar. A veces cierro los ojos y vagamente recuerdo que había enormes pavos -o chompipes como los llamamos nosotros- que había unas bateas con agua, con maíz cocido, con maíz molido, que había gentes que hacían trabajos para quitarle la cáscara al café, y que había hojas de tabaco extendidas para secarlas al sol.

También había algunos monos,

venaditos, ardillas, todos estos animales domésticos que suelen tener los indígenas".

Estas palabras, nuestro escritor las rescata desde el fondo de su memoria, como material del que se alimentará su imaginación creadora y que él proyectará en su literatura a lo largo de toda su vida. La vida de un hombre es su memoria, y en tanto que esas primeras huellas, formaron en Miguel Ángel Asturias un acervo mágico, puede imaginarse la potencia con la que se proyectó en el mundo de su obra.

Pero ya hemos dicho que hacia 1908 vuelve a la capital. Se instala con sus padres en un Barrio retirado, llamado Parroquia Vieja, lugar en el que se fundó la ciudad. En este barrio accede a la adolescencia, una adolescencia inquieta, recorrida por los temblores de la emoción y, sobre todo, sensibilizada a los hechos públicos que la cercan como un telón de fondo.

El regreso de Asturias a Guatemala lo consigna el profesor Luis Harss de esta manera:

"Se encontró con una ciudad lóbrega y aterrada, un cementerio donde se escurrían las sombras de los muertos al anochecer. Bajo el taco de acero del Caudillo, que se iba a hacer reelegir tres veces seguidas por un congreso impotente y sumiso, cundía, bufo-

na y siniestra, una especie de pavorosa irrealidad. Comenzaba para Guatemala una larga vela. La gente vivía tras puertas cerradas, entre susurros. Había poca resistencia abierta a la dictadura. Un conato de levantamiento organizado por un grupo de profesionales, médicos y abogados, poco tiempo atrás, había sido aplastado sin lástima. Rodaban aún las cabezas, y se multiplicaban los suicidios. El exterminio había sido tan general, extendiéndose hasta los parientes y familiares de los responsables, que el duelo era colectivo. Igualmente firmes habían sido las represalias contra los dirigentes -en su mayoría algunos de la Escuela Politécnica y cadetes de la Escuela Militar- de una revuelta estudiantil que abortó también miserablemente. Los rebeldes fueron aniquilados".

Asturias dice: "Barrieron con toda una generación". En suma, es a esta capital y a este clima político que llegan los padres del escritor. Este tiene 8 años.

Pero el terror que crea el poder de Estrada Cabrera durará hasta 1920, es decir, comprenderá su pubertad y su adolescencia. Es comprensible entonces que esos recuerdos se hayan grabado intensamente en su espíritu juvenil. Es unánime la opinión de que su novela *El Señor Presidente* es una de las obras cumbres de la literatura en castellano.

Por esta razón es pertinente recurrir a una pequeña descripción del que fue su modelo:

Estrada Cabrera poseía una fuerza macabra, casi sobrenatural. Era un personaje de contornos enigmáticos que se apoyaba en las supersticiones populares e inspiraba una especie de terror sagrado. Maniobraba entre las tinieblas.

"Era una dictadura invisible. Nadie veía nunca al Presidente. No había más que sospechas, murmullos, rumores..." Guatemala vivía al margen del mundo.

Dijimos que Estrada Cabrera gobierna Guatemala hasta 1920. La forma de su caída es por demás interesante. Porque no lo desaloja un golpe de Estado, ni una revuelta popular: lo echa un terremoto. Es decir, parece que la catástrofe telúrica, que arrasó con toda la ciudad, hubiera despertado la adormecida libertad de los ciudadanos. El escritor lo recuerda así: "Toda la ciudad se derrumbó. Por eso Guatemala es una ciudad fea ahora. Antes tenía un carácter muy diferente. Era una ciudad de arquitectura barroca, de costumbres ceremoniosas.

Yo recuerdo una Guatemala donde la gente vestía de levita y sombrero de copa; llevaba guantes y bastones... Pero ahora, de pronto, la tierra tembló y todos se quedaron en la calle. Y es curioso, pero indudablemente el terremoto no sólo sacudió la tierra, sino también las conciencias. Gentes de todas las clases sociales se encontraron de pronto arrojadas juntas a las calles en camisón y pijama. Había que vivir en carpas. ¿Y cuál fue el resultado? Los que habían vivido retraídos, desconectados del resto de la población,

se unieron a la multitud. Sin duda éste fue uno de los factores que contribuyeron a la caída de Estrada Cabrera. Desde 1917 hasta 1920, el año en que fue derrocado, la situación se precipitó. En 1917, mi generación ya no intimidada por los recuerdos de las represalias anteriores, se lanzó a la lucha política”.

Claramente se ve que las luchas sociales y políticas forman un perfil importante en la vida y en la obra de Asturias.

Si a la caída de Estrada Cabrera tiene 20 años, quiere decir que toda su juventud, o por lo menos la más importante, aquella en que aún el hombre no se ha contaminado por las responsabilidades familiares y profesionales, estuvo conformada y condicionada por la lucha contra la tiranía. Este es un dato importante. El ánimo de un hombre joven se templea más en la adversidad que en el bienestar. De aquí que la obra de Miguel Angel Asturias se halle tan comprometida, digamos, “con la realidad”. Todo su universo mágico, al nivel meramente literario, estará siempre al servicio de una lucha o de una idea. Por esta razón a su obra se la ha denominado “literatura de tesis”. Porque desarrolla el campo de una obsesión ideológica, no necesariamente política, pero siempre con una visión personal e inteligente del mundo.

Sigamos con esta andadura biográfica, desde las propias opiniones del escritor o de alguno de sus exégetas.

Asturias dice: “La situación era muy tensa. Como la acción estudiantil era casi desconocida en esa época, Estrada Cabrera no sabía muy bien qué hacer.

En esas estábamos, cuando llegamos a 1920. Esa mañana (de Año Nuevo) aparecieron volantes bajo todas las puertas invitando a la población a dar su apoyo a un nuevo Partido Unionista para celebrar el centenario de nuestra independencia, que se cumplía en 1921, con una Centroamérica unida. Tampoco en este caso supo Estrada Cabrera cómo reaccionar. Nosotros, los estudiantes, apoyamos inmediatamente la proposición.

Para entonces ya se había ido demasiado lejos: se pedía el fin de la dictadura.

Hubo persecuciones, pero seguimos con las manifestaciones pacíficas. Estábamos desarmados. Hasta que en abril la Asamblea Nacional depuso a Estrada Cabrera, declarándolo incapaz de gobernar. Entretanto, la vida estudiantil del escritor había comenzado con un ingreso en Medicina, que pronto cambia por Derecho. Obtiene su título de abogado con una tesis sobre El problema social del indio, tema muy acorde con sus preocupaciones sociales:

...“el contacto que tuve con los indígenas siendo muy niño lo había olvidado totalmente, pero en 1921-1923 empecé a estar más en relación con los indígenas. Era estudiante de Derecho, y estudiaba sociología -que se empezaba a estudiar entre nosotros- cuando volví e incidí en el asunto indígena para preparar mi tesis.

Por segunda vez vuelvo a las poblaciones indígenas cercanas a la capital y empiezo de nuevo a estar en con-

tacto con la forma de vivir de ellos, con sus matrimonios, con sus formas de cultivar la tierra, con sus formas de relaciones familiares, con todo lo que me permitía ir preparando mi trabajo.

Es decir, estuve por segunda vez en contacto con los indígenas”...

Pero hay que mencionar que durante sus tiempos de estudiante se inicia su carrera de escritor. En la revista Studium publica un cuento que revela ya todas sus preocupaciones: un sacristán enloquecido reparte los dineros de la iglesia y las joyas entre la gente pobre, entre los mendigos, al toque de ánimas. En él se puede advertir ya un extremado cuidado por la forma literaria, una gran riqueza de imágenes y una frescura que Asturias conservó durante toda su obra posterior. Sin embargo, su labor principal en ese momento no era la literatura:

“Eliminado Estrada Cabrera empezamos a comprender que los problemas de Guatemala no eran exclusivamente políticos y que si continuábamos haciendo política como hasta entonces terminaríamos frustrando nuestros propósitos y nuestra influencia se malgastaría.

Entonces fundamos lo que se llamó la Universidad Popular. Comprendimos que, entretanto nuestro pueblo no supiera leer ni escribir ni tuviera idea de los deberes y las responsabilidades de la ciudadanía, podíamos seguir cometiendo los mismos errores indefinidamente y no habría progreso. La Universidad Popular fue fundada en 1922.

Contábamos con una inscripción de unas doscientas o trescientas personas, pero pronto pasaron de las dos mil, Naturalmente, carecíamos de espacio y facilidades. Por suerte el rector de la Universidad Nacional nos sacó del apuro prestándonos aulas. Las clases se daban por la noche, después de las siete.

De modo que teníamos más de dos mil personas; obreros, gentes de los alrededores, hombres y mujeres. El gobierno ayudaba. Nos ayudaba el nuevo Presidente, el general Orellana. Nuestro propósito era exigir un sacrificio de nuestros ciudadanos. Porque lo que pasa en Guatemala, como en muchos de nuestros países, es que la gente no está acostumbrada a contri-

buir nada al bien general. Queríamos cambiar eso. Teníamos que incomodarnos un poco para dar nuestras clases nocturnas, que eran gratuitas. Eso requería un esfuerzo. A veces llovía... El proyecto creció. Pronto hubo una sucursal de la Universidad Popular en cada provincia”.

Pero este tono eufórico por la actividad realizada por un joven ilusionado en la justicia y la libertad de su pueblo fue ensombrecido por esta otra declaración:

“Habíamos luchado contra la dictadura de Estrada Cabrera, que fue la dictadura de los 22 años, y logramos derrocarla. Se instaló en Guatemala un Gobierno democrático, pero de muy corta duración porque pronto hubo un golpe de estado militar y continuó con otro nombre la forma de la dictadura que ya existía”.

Pero los acontecimientos en el corto período en que duró la libertad tuvieron un sabor peculiar: el que ofrece el terror soterrado que se prepara: “La Universidad Popular caminaba magníficamente, yo ya era abogado, pero se produjo un acontecimiento muy desgraciado.

Un oficial que andaba con su patrulla en las calles de Guatemala mató a un alto jefe del ejército que quería quitarle se patrulla y ponerse como jefe. Lo enjuiciaron, y nosotros, que tomamos la defensa de este joven de 24 años, decíamos que de acuerdo al código militar no se le podía fusilar dado que él llevaba bajo sus órdenes una patrulla, y que esa patrulla no podía ser entregada más que en el cuartel de donde había salido.

Hicimos todo lo que fue posible para la defensa, pero no obstante lo sentenciaron a muerte y lo fusilaron, lo que nos causó una desazón. En esa época publicábamos un periódico semanal, Tiempos nuevos, y dedicamos un número íntegro a analizar cuál era la razón militar que había inducido a esa medida y atacábamos terriblemente a los militares. Cuando sale el periódico, en el Callejón de Jesús, una de las calles céntricas de Guatemala, vapulean a uno de los directores de Tiempos nuevos, al doctor Epaminondas Quintana, a quien le rompen el tímpano, la nariz y lo dejan

## Martiana



Esta carta la escribió Martí a los 16 años cuando cumplía preisdio político en Cuba.

10 de noviembre de 1869

Madre mía:

Hace dos días que escribí a Ud. con un francés que viene a ver a los Dominguez, no el que fue allá, y me ha dicho que no ha podido llevar la carta. Me prometió llevarla. Dígame si va.

Anteayer también escribí a Ud.; pero no he tenido con quien mandar las cartas y no quiero que pasen en la cantina por la puerta. Como escribo a Ud. rompo la carta de antier.

Ayer estuvo aquí el Fiscal y me preguntó con bastante interés por mi causa y su estado. Le dije lo que sabía; pero es muy extraño esto de que el que me ha de juzgar tenga que preguntarme por qué estoy preso. -Según me ha dicho, alguien le ha hablado de mí. - Los Dominguez y Sellén saldrán al fin en libertad, y yo me quedaré encerrado. Los resultados de la prisión me espantan muy poco; pero yo no sufro estar preso mucho tiempo. Y esto es lo único que pido. Que se ande aprisa, que al que nada hizo, nada le han de hacer. A lo menos, de nada me podrán culpar que yo no pueda deshacer.

Mucho siento estar metido entre rejas; -pero de mucho me sirve mi prisión. -Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar. -Tengo 16 años, y muchos viejos me han dicho que parezco un viejo. Y algo tienen razón; -porque si tengo en toda su fuerza el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como herido. Es verdad que Ud. padece mucho; -pero también lo es que yo padezco más. (Dios quiera que en medio de mi felicidad pueda yo algún día contarle los tropiezos de mi vida!)

Estoy preso, y esta es una verdad de Perogrullo(1), pero nada me hace falta, sino es de cuando en cuando 2 ó 3 rs.(2) para tomar café; -pero hoy es la primera vez que me sucede. -Sin embargo, cuando se pasa uno sin ver a su familia ni a ninguno de los que quiere, bien puede pasar un día sin tomar café. -Papá me dio 5 ó 6 rs. el lunes. -Di 2 ó 3 de limosna y presté 2.

Traiganme el domingo a alguna de las chiquitas(3). Esta es una fea escuela; porque aunque vienen mujeres decentes, no faltan algunas que no lo son. Tan no faltan, que la visita de 4 es diaria. A Dios gracias el cuerpo de las mujeres se hizo para mí de piedra. -Su alma es lo inmensamente grande, y si la tienen fea, bien pueden irse a brindar a otro lado sus hermosuras. -Todo conseguirá la Cárcel menos hacerme variar de opinión en este asunto.

En la Cárcel no he escrito ni un verso. -En parte me alegra, porque ya Ud. sabe cómo son y cómo serán los versos que yo escriba.

Aquí todos me hablan del Sr. Mendive, y esto me alegra. -Mándeme libros de versos y uno grande que se llama El Museo Universal. Déle su bendición a su hijo. Pepe

Notas al pie:

- (1) Muy evidente
- (2) Real, moneda de diez céntimos
- (3) Sus hermanas



tirado hecho pedazos. Como yo era, con Quintana y otro, director del periódico, mis padres, que ya habían sufrido muchísimo con la dictadura, no me dejaron salir e inmediatamente prepararon todo para que me fuera de Guatemala. Hubo por parte de ellos, sobre todo por parte de mi madre, un gran valor al separarse del hijo mayor. Pero ella prefería verme partir a verme golpeado en mi país. Creo que cada hombre nace con destino; yo nací con destino de exiliado”.

Así, en 1923 comenzaba para Miguel Angel Asturias esa rara fatalidad de los que deben acomodarse a otro país como a un zapato mal hormado. Pero el exilio aparente, el cuerpo exiliado en otro país, es muchas veces un símil de otro exilio, éste interior, y que como un sino bastante frecuente persigue a los escritores.

En francés se dice: no encontrarse bien en su piel.

Este sentimiento, interno, interiorizado por razones que escapan mucha veces a una anécdota objetiva, tiene también compensaciones. La universalidad de la mirada, la comprensión de hombres diferentes, el viaje, en fin, tan necesario en todo creador, pareciera ser una condición necesaria para esa otra finalidad, soterrada, turbia e incomprensible que dirige la acción de todo artista: poder de alguna manera explicar, expresar o dar cuenta del propio rostro, en el caso de Asturias, hacer comprensible la difícil geografía del rostro de Guatemala.

El exilio comenzado en 1923 durará diez años, comprenderá esos años definitivos en toda vocación, los que se extienden desde el final de la juventud hasta “la edad de hombre”. Al llegar a ésta, las cartas están dadas, nuestro escritor sabe con lo que cuenta y debe elegir. Pero hemos preferido que el propio Asturias relatara el momento en que comienza su exilio y el período que lo siguió: “En el barco alemán *Teutonia* salí de Guatemala hacia Panamá y de ahí en un barco inglés a Liverpool, de donde me trasladé a Londres. De acuerdo a la idea de mi padre yo haría allí estudios de economía política, pero a mí más me enamoró el Museo Británico donde encontré verdaderas obras del arte indígena, piezas, libros importantes, obras guatemaltecas, que sólo se encuentran en ese maravilloso museo. Vuelvo así, por fatalidad o como una suerte, a encontrarme con los indígenas. Pero Londres es un país muy frío. Yo venía de un país de grandes claridades, de maravillosos cielos y llegaba a esos días tan terribles y nublados. Escribí a mi casa que iría a París el 14 de Julio (conmemoración de la Toma de la Bastilla, triunfo de la Revolución Francesa), para ver cómo eran las fiestas, y cuando ese día de 1923 llegué a París inmediatamente me agarró esta ciudad. Fui a la Sorbonne y encontré que se anunciaba el curso Los mitos y los dioses de la América media (es decir de la América maya) del profesor Georges Raynaud. Empecé a estudiar con Raynaud, que explicaba el *Popol Vuh*, libro sagrado de los quichés donde se conjugan todos los elementos de los orígenes de los indígenas. Empieza contando cómo los dioses crearon el universo, cómo fue creado

el hombre, la mujer, cómo hubo luchas entre el bien y el mal, cómo logró el bien vencer al mal. También hay una serie de cuentos en donde figuran animales - el papagayo, el guacamayo- que no son sino versiones morales para enriquecer la espiritualidad de los indígenas.

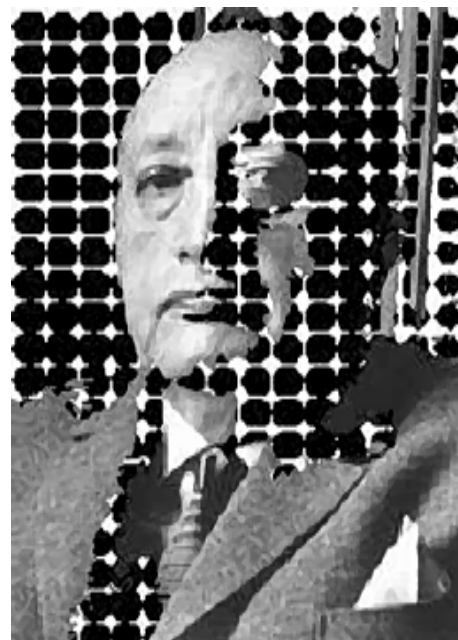
El profesor hacía las explicaciones y proyecciones que este libro tiene en su carácter mitológico, en su carácter agrícola, bases muy importantes para explicar el desarrollo de la cultura indígena. Pasados los dos primeros años de estos estudios y de otros textos, Raynaud había terminado su traducción del quiché al francés del *Popol Vuh*. Pensamos entonces que bajo su supervisión podíamos intentar una traducción de este libro del francés al español. La traducción de un texto así es sumamente difícil porque es como traducir la Biblia o el Corán. Cada palabra tiene un significado y este significado tiene que buscarse entre numerosos sinónimos para ver cuál es el preciso. Teníamos también que consultar continuamente el quiché porque era indispensable estar en contacto con la lengua de origen del libro”.

La vieja versión española del *Popol Vuh* que databa del siglo XVI, mostraba la mano nerviosa de su autor, el padre Ximénez, un religioso que acercó su traducción a la biblia por temor a la inquisición. Se necesitaba una nueva versión, sin giros elípticos. De manera que Asturias y un estudiante mexicano, González de Mendoza, realizaron la tarea.

Era un trabajo arduo y erudito y, como siempre en esos casos, poco remunerativo. Para ganarse la vida, Asturias contaba con el periodismo, enviaba artículos a diarios de México y Guatemala. Terminó de traducir el *Popol Vuh* en 1926.

En esta época, comenzó a escribir poseía.

En 1925 publicó en París su primer libro de poemas, *Rayito de estrellas* que junto con las *Leyendas de Guatemala* constituían, como dice él, “una reacción del sentimiento artístico frente al trabajo seco y científico que se hacía con el profesor Raynaud”. Mas es necesario tener en cuenta un dato importante: de Guatemala había traído



do con él un cuento escrito para un concurso literario: “En 1923 se hace un concurso para cuentos en El Imparcial de Guatemala. Yo había preparado un cuento que se llamaba *Los mendigos políticos*, que es casi el primer capítulo de *El señor Presidente*.”

Ese cuento ya no tuve tiempo de mandarlo al diario y cuando me vine a Europa lo metí entre mi equipaje.

Un grupo de amigos y yo -César Vallejo, Arturo Uslar Pietri, el novelista venezolano- nos reuníamos a contar cuentos y anécdotas sobre las dictaduras que habíamos conocido. Sin duda yo había guardado en alguna parte todo lo que había oído bajo Estrada Cabrera, y comencé a recordar cosas. Las contaba en voz alta. Entonces se me ocurrió que *Los mendigos políticos* podía convertirse en algo mucho más amplio. Así fue como me puse a escribir *El señor Presidente*. Lo hablaba antes de escribirlo”.

Asturias está en París y se ha relacionado con la *intelligenza* de su tiempo: Anatole France, Romain Roland, Henri Barbusse, el ya citado Valery, Miguel de Unamuno, Thomas Mann, Pirandello, Marinetti, James Joyce, Benedetto Croce, Ortega y Gasset, Pío Baroja, Maeterlink y Alfonso Reyes. También participó activamente en la moda literaria y artística de los años 20: **el surrealismo**. Preguntado sobre este fenómeno y su influencia en su obra, contesta: “Yo era estudiante cuando brota el surrealismo, quiero decir que mi primer contacto con él fue tardío, hacia 1929-1930, cuando yo había dejado la Sorbonne. Fui muy amigo de algunos de los surrealistas, especialmente de Desnos, muerto en uno de los campos de concentración, y que era del grupo de Breton, Eluard y Aragón. También conocí mucho a Tristán Tzara, Padre del Dada.”

Yo participaba con muchos latinoamericanos (en esa época vivía en París el gran poeta peruano Vallejo) en las reuniones que ellos tenían a veces en Montparnasse. Indudablemente el surrealismo fue para nosotros una puerta abierta y nos entusiasmó muchísimo. Encontramos que (el surrealismo) nos daba una libertad de creación. Para nosotros, gentes de otras razas, muy pegados a las normas de una creación en la que la inteligencia y la razón vigilaban, el surrealismo nos abría una puerta para poder decir nuestro inconsciente, nuestro mensaje interno nacido de nuestro ser profundo. La escritura automática y todas estas nuevas formas de escribir fueron como un fuetazo para nosotros que ya traíamos un surrealismo más primitivo, más infantil. El surrealismo indudablemente tiene mucho de elemental, de psicológico, y como ya traíamos una carga de elementos interiores, esta nueva escuela nos permitió darles vida. Hay textos indígenas, como el *Popol Vuh* o como los *Anales de Xahil*, que son verdaderamente surrealistas. Tienen la dualidad de la realidad y del sueño, hay una especie de sueño, de irrealidad, con tantos detalles, que al contarlos son más realidad que la realidad misma; de ahí nace eso que nosotros llamamos el **realismo mágico**”.

Es interesante este juicio de Asturias sobre el surrealismo y sobre su forma americana, el realismo mágico. Por su-

puesto, la literatura de Asturias es pionera en el arte que luego Gabriel García Márquez cultivará con pasión. Las siguientes palabras del guatemalteco pueden aplicarse perfectamente a la escritura del colombiano, especialmente en su obra más conocida, *Cien años de soledad*: “Hay cosas que suceden y después se vuelven leyendas, y hay leyendas que luego se transforman en hechos, no hay un límite entre la realidad y la ficción, lo que se ve y lo que se está imaginando ver. Todo este ambiente mágico de nuestro clima, de nuestra luz, todo eso hace que nuestros relatos tengan esa doble manera de verlos, que por un lado parecen sueños y por otro son realidades”.

Colocado Asturias en el centro de ese mundo francés que se debate en las vanguardias, mantiene una fidelidad incólume a sus fantasmas. De esta manera nace *El señor Presidente*: “En París, cuando me reunía con mis amigos hispanoamericanos cada uno contaba anécdotas de los dictadores de sus países y yo recordaba lo que había oído en mi casa durante la época de Estrada Cabrera, cómo se cerraban las puertas, se registraba todo y recién cuando se estaba seguro que nadie podía oír empezaban a hablar. Nunca mencionaban el nombre de Cabrera, decían ‘el hombre’, y contaban que habían matado, envenenado o torturado a alguien en la comisaría. Un día empecé a ligar todos estos recuerdos con *Los mendigos políticos* y así surge la novela con la historia del general Canales y del licenciado al que culpan por la muerte de ‘el loquito’. Casi todos los personajes corresponden a personas reales que yo combino con la mitología y con toda la imaginativa que tiene el libro. En Cara de Angel traté de reunir dos o tres figuras muy importantes en ese momento. A este personaje lo hice bello porque me parece corresponde a un brillante y bello abogado que se llamó Francisco Galves Portocarrero, que Cabrera pervirtió profundamente. Terminó muerto en manos del pueblo, irrazonablemente, porque no era un criminal, sino un hombre que Cabrera usó para su causa. Hay un momento en que Cara de Angel ya no responde a lo que quiere el dictador, él quisiera huirse, fugarse de esa situación. Ahí es donde está la intuición de Cabrera; es como un olfato, una adivinación que tienen los dictadores, por eso creo que no cualquiera puede serlo. Empieza a desconfiar de Cara de Angel porque siente que aunque está con él ya no está de su lado y lo suprime de la manera más tremenda en la penitenciaría. Le hace pensar que su mujer ha llegado a ser la amante del dictador, y a ella la deja en la duda si este hombre (Cara de Angel) se fugó y la dejó abandonada. Todo esto es real. Estas dictaduras, en que los jefes están escondidos y el mal se hace desde rincones secretos como si fueran arañas, son anteriores al fascismo. Cabrera es una especie de Borgia que podía envenenar a la gente. En cambio, después, un dictador como Ubico ya aparece en las plazas de Guatemala con sus grandes unifor-

mes, sus motocicletas y sus altavoces. Esto ya es el fascismo, el nazismo, pero aquélla era una dictadura sorda, tremenda, donde no había los medios que hay ahora de comunicación. Cabrera controlaba perfectamente los dos puertos del país, el del Atlántico y el del Pacífico. No entraba ningún periódico, los únicos que había eran los que él publicaba, y tampoco había radio. Actualmente una dictadura ya no puede aislar a un país como se hacía entonces porque uno puede poner secretamente la radio y oír lo que está pasando”.

Pero Asturias creía que el tipo de dictador personificado por *El señor Presidente* sólo puede darse en países con una gran carga mitológica, en los que la superstición reemplaza a la reflexión, y en los que la miseria sumerge a los hombres en la subhumanidad: “Para que exista un presidente así se necesita que haya mitos, y Estrada Cabrera pasó a ser uno mito. A él no lo veía nadie, era una divinidad oculta, era realmente un ente mitológico. Yo era secretario del tribunal ante el que (Estrada Cabrera) fue procesado. Lo veía casi a diario en la cárcel. Y comprobé que indudablemente esos hombres tienen un poder especial sobre la gente. Hasta el punto de que cuando estaba preso la gente decía: ‘¡No, ese no puede ser Estrada Cabrera! El verdadero Estrada Cabrera se escapó. Este es algún pobre viejo que han encerrado allí’. En otras palabras, el mito no podía estar preso”.

*El señor Presidente* tardaría dieciséis años en ser publicada. Cuando Asturias vuelve a Guatemala en 1933, la deja en París después de haberla corregido infinitas veces. Pero en su país no encuentra las cosas mejores de lo que las había dejado. Una nueva dictadura, esta vez encabezada por el general Ubico, ha implantado la ideología de moda: el fascismo. El aparato grandilocuente del Estado, los gestos amplios y pomposos, están a la orden del día. Asturias contempla cómo una de las primeras medidas de ese régimen es la supresión de la Universidad Popular, que él había contribuido a fundar. De nuevo el país se aboca al silencio. Durante diez años, Asturias no escribe más que poesía. Es la forma críptica de la poesía la que lo ayuda a expresar un poco sus estados de ánimo. Tal como aconsejaba Bertol Brecht “la única forma sensata de luchar contra el fascismo, no es dejando de aplaudir, sino aplaudiendo menos”.

Pero ni el patriarca más endurecido dura cien años en el poder. En 1944 cae Ubico y se llama por primera vez en la historia de Guatemala a elecciones libres: “Volví a mi país a los 33 años durante el gobierno dictatorial del general Jorge Ubico, en que no se hacía política porque el presidente pensaba, sentía y hablaba por todos nosotros. No vuelvo a la política hasta los años 1944-1945 en que cae Ubico y se inician los dos gobiernos de la revolución, el del doctor Juan José Arévalo y el del coronel Jacobo Arbenz. En ese momento yo no formo parte de ningún partido y se me llama para ocupar puestos diplomáticos, pero nunca tuve ninguna actividad política ni pertencí a ningún partido. Mi política ha sido siempre defender a Lati-



noamérica frente a los avances del imperialismo norteamericano. En todos los países que viví, sea París, Buenos Aires o México, siempre participé en los grupos antimperialistas y siempre lo he expresado en mi obra. Yo soy escritor, no político y nunca pretendí serlo. A mí me persigue la política. Soy político en mis libros, pero nunca he usado la política como forma de vida”.

Decíamos que, al abandonar París, Asturias había dejado el manuscrito de *El Señor Presidente*. Lo confió al profesor francés Georges Pillement que no se lo envió hasta después de la caída de Ubico. Situado en su nuevo puesto diplomático, el escritor logra publicar la novela en México, en 1946.

A partir de 1947, sirve en la embajada guatemalteca en Buenos Aires. Después de Buenos Aires, Asturias es trasladado a París, para muy pronto regresar a América como embajador en El Salvador.

El comienzo de la trilogía contra el imperio bananero, *Viento fuerte*, *El papa verde* y *Los ojos de los enterrados* (donde denuncia la explotación de la riqueza del país por parte de la United Fruit Company), data de fines de la década de los 40. Puede decirse que esa lucha literaria respondía de alguna manera a un estado de impaciencia del país entero pues al primer gobierno constitucional del doctor Arévalo, sucede el del coronel Jacobo Arbenz, político que protagonizará uno de los episodios más célebres y aborrecibles del intervencionismo norteamericano en América Latina. Jacobo Arbenz heredó el programa reformista de Arévalo y le tocó ponerlo en práctica. “La presidencia de Arévalo había sido la época de las leyes revolucionarias, porque en Inglaterra, por ejemplo, esas mismas leyes han existido desde alrededor de 1880. Eran leyes de seguridad social, leyes obreras. Se comenzaron a distribuir tierras bajo la ley de reforma agraria. Pese a la fuerte resistencia de esas leyes, Arévalo consiguió terminar su período presidencial, aunque tuvo que sofocar unos veinte o treinta atentados contra su gobierno. Entonces llegó Arbenz. Creo que ciertos círculos del país lanzaron

un gran suspiro de alivio cuando Arbenz fue elegido porque dijeron: ‘Un coronel... Todos los militares se venden’. Pero sucedió todo lo contrario. Arbenz expropió algunas tierras que pertenecían a la bananera. La compañía quería ser compensada por lo que calculaba ser el valor real de las tierras, en tanto que el gobierno decidió que se le pagaría la cantidad en que habían sido declaradas para fines impositivos. La disputa fue llevada a los tribunales. El gobierno ganó el pleito. No tardaron en intervenir embajadas y cancillerías y las cosas se precipitaron. La United Fruit Company se puso a propagar la idea de que el gobierno de Arbenz era comunista. Siguió la Conferencia de Estados Americanos en Caracas. Foster Dulles presentó una famosa resolución condenando al comunismo internacional. Guatemala votó en contra, México y Argentina se abstuvieron. Indudablemente la invasión de Guatemala estaba ya proyectada.

Arbenz me cablegrafió a París pidiéndome que volviera y me envió como embajador a El Salvador. Era un puesto difícil, porque se esperaba que la invasión de Castillo Armas, apoyada por los Estados Unidos, llegaría a través de la frontera salvadoreña. Yo logré arreglar las cosas de manera que Castillo Armas no pudiera pasar por allí. Tuvo que entrar por Honduras, por una región inhospitalaria y montañosa. Llegó con ochocientos hombres, alquilados y prestados, algunos de Honduras, otros de Santo Domingo, unos pocos españoles, panameños, venezolanos y algunos guatemaltecos. Guatemala puso inmediatamente diez mil hombres en armas. Así estaban las cosas cuando comenzaron los bombar-

## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

deos de la capital y de otras ciudades, con el objeto de sembrar el pánico en la población. En realidad, Castillo Armas ya había sido derrotado, y parece que se le había ordenado retirarse con sus hombres. En el Brasil se preparaba una conferencia interamericana para aplicar sanciones económicas a Guatemala. Pero no fueron necesarias, porque el embajador de los Estados Unidos, Purefoy, ya había conseguido sus propósitos por otro lado; el ejército se había vuelto contra el gobierno”.

Esta tremenda descripción de la caída de un gobierno progresista como fue el de Arbenz sería el comienzo de una larga historia de terror internacional ejercido por Estados Unidos. Pero este tipo de intervencionismo tuvo su excepción: Cuba se convirtió a finales de los años 50 en el primer país latinoamericano recalcitrante a la invasión. Esto lo ha pagado caro, es evidente, porque ha tenido que golpear en la acera de enfrente; pero no deja de ser saludable que hombres como Jacobo Arbenz hayan obtenido en cierta medida su desquite.

La caída del gobierno de Arbenz tiene su retrato en el libro *Weekend en Guatemala*, dolorosa relación del ultraje que sufrió el país. El gobierno fue depuesto y Arbenz se refugió en una embajada. Castillo Armas entró triunfante. Asturias fue despojado de su ciudadanía y debió tomar el camino del exilio a Buenos Aires, donde permaneció ocho años.

Los años que van de 1962 hasta su muerte, serán para Asturias un perpetuo deambular. La caída del gobierno liberal argentino encabezado por Arturo Frondizi, obligó a Asturias a emigrar a Génova. Después de *Weekend en Guatemala* había escrito tres libros de poesía: *Ejercicios poéticos sobre temas de Horacio, Bolívar y Clarivigilia primaveral*. En Italia compuso un conjunto titulado *Sonetos Italianos*. Para aparecer en 1965 con una novela que recoge todos sus temas mayores: *Mulata de tal*.

A partir de esta fecha, su vida, sus acontecimientos y su obra se precipitan. En 1966 volvió a París como embajador de su país, después de que le fuera otorgado el **Premio Lenin de la Paz**. El 19 de octubre de 1967, la academia sueca le otorga el **Premio Nobel de Literatura**.

Tres años más tarde renuncia a la embajada, se dedica a viajar y a escribir.

Cuando muere en Madrid, el 9 de junio de 1974, tiene en preparación dos nuevos libros: *Dos veces bastardo* y *Mal ladrón*.

**Obra de Asturias:**  
**El problema social del Indio.** Guatemala, 1922.

**Arquitectura de la vida nueva.** Guatemala, 1928.

**Leyendas de Guatemala.** Madrid, 1930.

**El señor Presidente.** México, 1946.

**Sien de alondra** (poesía). Buenos Aires, 1949.

**Hombres de maíz.** Buenos Aires, 1949.

**Viento fuerte.** Guatemala, 1950.

**Sonetos (ejercicios poéticos).** Buenos Aires, 1951.

**El papa verde.** Buenos Aires, 1954.

**Bolívar (canto).** El Salvador, 1955.

**Soluna (teatro).** Buenos Aires, 1955.

**La audiencia de los confines (teatro).** Buenos Aires, 1957.

**Weekend en Guatemala.** Buenos Aires, 1957.

**Los ojos de los enterrados.** Buenos Aires, 1960.

**Clarivigilia primaveral.** (1963).

**Mulata de tal.** (1965).

### BIBLIOGRAFÍA

Fuente: El hombre que lo tenía todo todo...  
Editorial Bruquera, S.A., Barcelona, España.

# Entrevista de Rita Guibert a Julio Cortázar

*Entrevista realizada por Rita Guibert en París, enero de 1968*

*“7 voces. Los más grandes escritores latinoamericanos se confiesan con Rita Guibert”*

“Nací en Bruselas en agosto de 1914. Signo astrológico, Virgo; por consiguiente, asténico, tendencias intelectuales, mi planeta es Mercurio y mi color el gris (aunque en realidad me gusta el verde)”, escribe Julio Cortázar sobre Cortázar en una carta enviada desde París en 1961. “Mi nacimiento fue un producto del turismo y la diplomacia; a mi padre lo incorporaron a una misión comercial cerca de la legación argentina en Bélgica, y como acababa de casarse se llevo a mi madre a Bruselas. Me tocó, nacer en los días de la ocupación de Bruselas por los alemanes, a comienzos de la primera guerra mundial. Tenía casi cuatro años cuando mi familia pudo volver a la Argentina; hablaba sobre todo francés, y de él me quedo la manera de pronunciar la “r”, que nunca pude quitarme. Crecí en Banfield, pueblo suburbano de Buenos Aires, en una casa con un gran jardín lleno de gatos, perros, tortugas y cotorras: el paraíso. Pero en ese paraíso yo era Adán, en el sentido de que no guardo un recuerdo feliz de mi infancia; demasiadas servidumbres, una sensibilidad excesiva, una tristeza frecuente, asma, brazos rotos, primeros amores desesperados. (Los venenos es muy autobiográfico.) Estudios secundarios en Buenos Aires: maestro normal en 1932. Profesor normal en letras en 1935. Primeros empleos, cátedras en pueblos y ciudades de campo, paso por Mendoza en 1944-1945 después de siete años de enseñar en escuelas secundarias. Renunció a través del fracaso del movimiento antiperonista en el que anduve metido, vuelta a Buenos Aires. Ya llevaba diez años escribiendo, pero no publicaba nada o casi nada (el tomito de sonetos, quizá un cuento). De 1946 a 1951, vida porteña, solitaria e independiente; convencido de ser un solterón irreductible, amigo de muy poca gente, melómano lector a jornada completa, enamorado del cine, burguesito ciego a todo lo que pasaba más allá de la esfera de lo estético. Traductor público nacional. Gran oficio para una vida como la mía en ese entonces, egoísta-mente solitaria e independiente.”

La labor de Cortázar como traductor (sigue, practicando el oficio) es bien heterogénea. Ha vertido al español, tanto obras literarias y filosóficas de autores como Edgar A. Poe (dos volúmenes), André Gide, Alfred-Stern, lord Hughton, Jean Giono y G.K. Chesterton, como documentos oficiales de distintas dependencias de la UNESCO, donde trabaja desde hace varios años. Es, además, un narrador, novelista, ensayista y poeta cuyas “fantasías trascienden barreras nacionales y continentales”.

Cortázar ha logrado también trascender, con Los premios, Rayuela, y 62-Modelo para armar, las barreras del género novelístico. “Mucho de lo que he escrito -dice en un ensayo autocrítico en La vuelta al día en ochenta mundos- se ordena bajo el signo de la excentricidad, puesto que entre vivir y escribir nunca admití una clara diferencia... Se reprocha a mis novelas, ese juego al borde del balcón, ese fósforo al lado de la botella de nafta, ese revólver cargado en la mesa de luz, una búsqueda intelectual de la novela misma, que sería un continuo comentario de la acción y muchas veces la acción de un comentario.”

Los que no le reprochan esa búsqueda lo aclaman como una figura literaria mayor. Según el novelista norteamericano C.D.B. Bryan, en una reseña publicada en el New York Times (junio 15, 1969): “Rayuela es la novela más magnífica que he leído y a la que siempre vuelvo. No hay



Julio Cortázar caminando por ahí.

novela de autor vivo que me haya influido más, intrigado más, cautivado más... No hay novela que haya explorado tan satisfactoria, completa y bellamente la compulsión del hombre a explicar la vida, buscar su sentido, desafiar sus misterios.” Y unos años después, en el número de Review 72 dedicado a Cortázar, Bryan dice de 62-Modelo para armar: “Ya no podría decirles de que se trata... Lo sabía al momento de terminarlo; y más tarde aún pensaba que sabía. Pero ahora, volviendo al libro para releer algunos pasajes, descubro que esos ‘ciertos pasajes’ nunca existieron, o que existen de manera muy distinta de lo que pensé..., y que todo tuvo lugar antes, no después del crimen, que pudo o no haberse cometido. Por inquietante que parezca ser esta experiencia de lectura, fue completamente satisfactoria e iluminadora, exactamente lo que intentó Julio Cortázar.”

Pero Cortázar no solo es una figura literaria mayor, es, además, como dijo Tom Bishop al publicarse la edición norteamericana de Historias de cronopios y famas, “uno de los de esa casta selecta que está desapareciendo, un humorista intelectual”.

En estos cuentos cortos, escritos en prosa poética “más para ser sentida que entendida”, Cortázar -para quien “el humor es una de las cosas más serias en existencia”- agrupa a los seres humanos en tres categorías: 1) cronopios (seres artísticos, temperamentales, “desordenados y tibios”, “que se ne fregan”); 2) famas (“en las sociedades filantrópicas las autoridades son todas famas”, “pesimistas por naturaleza”); 3) esperanzas (“se dejan viajar por las cosas y los hombres, y son como las estatuas que hay que ir a ver porque ellas no se molestan”). Cortázar adquiere la noción de esos personajes que llamará cronopios durante un concierto de Louis Armstrong en París en 1952. Escribe entonces una reseña para Buenos Aires literaria que 15 años después es reeditada en La vuelta al día en ochenta mundos: “Un mundo que hubiera empezado por Picasso en vez de acabar por él, sería un mundo exclusivamente para cronopios, y en todas las esquinas los cronopios bailarían tregua y bailarían catala,

y subido al farol del alumbrado Louis soplaría durante horas haciendo caer del cielo grandísimos pedazos de estrellas de almibar y fram-buesa, para que comieran los niños y los perros.

“Son cosas que uno piensa cuando está embutido en una platea del teatro des Champs Elysees..., y los famas llegados al concierto por error o porque había que ir o porque cuesta caro, se miran entre ellos con un aire estudiantemente amable, pero naturalmente no han entendido nada...”

Si los cronopios representan a los seres artísticos, temperamentales “que se ne fregan”, entonces Julio Cortázar es uno de ellos. Esta entrevista, por lo tanto, se ha hecho de acuerdo a sus estrictos deseos. Conoció a Cortázar en París en 1968 después de haberle telefonado pidiéndole una entrevista para Life en Español, y haberle enviado mi cuestionario escrito; primera condición que impuso durante esa conversación. Por carta (6 de septiembre, 1968) contestó: “...muchas de las preguntas son interesantes y me darían pie para hablar de cuestiones que me interesan..., queda en pie algo esencial, que si no tiene solución me impide otorgarle la entrevista. No me hago ninguna ilusión acerca del sistema dentro del cual Life y Time son pequeños (no tan pequeños) planetas. Sé que actúo en condición de adversario reconocido frente a ese sistema y esos órganos de publicidad del imperialismo; y usted lo sabe tan bien como yo.

“Si como usted dice, Life quiere abrirse al diálogo, enhorabuena. Pero yo necesito una garantía formal, digamos incluso legal, de que razones ‘tipográficas’, y otras argucias de última hora no van a mutilar o alterar mi texto... Yo entregaré un original de mis respuestas junto con una copia, y en esta copia, un responsable directo de Life hará constar que el original contiene el mismo texto hasta la última coma. Esta copia así certificada quedará en mis manos; si Life modifica luego la entrevista, yo podré iniciar una acción o protestar, pruebas en mano, en otras publicaciones de cualquier país.

## Noticias para viajeros

Si todo es corazón y rienda suelta  
y en las caras hay luz de mediodía,  
Si en una selva de armas juegan niños  
y cada calle le ganó la vida,  
No estás en Asunción ni en Buenos Aires,  
No te has equivocado de aeropuerto  
No se llama Santiago el fin de etapa  
Su nombre es otro que Montevideo.  
Viento de libertad fue tu piloto  
Y brújula de pueblo te dio el norte,  
cuántas manos tendidas esperándote,  
cuántas mujeres, cuántos niños y hombres  
Al fin alzando juntos el futuro,  
Al fin transfigurados en si mismos,  
mientras la larga noche de la infamia  
se pierde en el desprecio del olvido  
La viste desde el aire, ésta es Managua  
de pie entre ruinas, bella en sus baldíos,  
pobre como las armas combatientes  
rica como la sangre de sus hijos  
Ya ves, viajero, está su puerta abierta,  
todo el país es una inmensa casa.  
No, no te equivocaste de aeropuerto:  
Entra nomás, estás en Nicaragua

Managua, febrero de 1980

## Cantos argentinos

**I**  
Tiempo hueco barato  
parte donde guitarras blanda  
se enredan en las piernas  
y mujeres sin rostro  
sin senos ni pestañas  
con el vientre de piedra  
lloran en los caminos.  
Ah giro de los vientos  
sin pájaros sin hojas  
los perros boca arriba  
olfatean en vano  
un material desnudo  
de fragancia y contento  
un aire sin perdices  
sin tiempo sin amigos  
una vida sin patria  
un silencio de látigo  
que ni siquiera azota

**II**  
El río baja por las costas  
con su alternada indiferencia  
y la ciudad lo considera  
como una perra perezosa.  
Ni amor, ni espera, ni el combate  
del narrador contra la nada.  
Con languidez de cortesana  
mira a su río Bueno Aires.

El tiempo es ese gris compadre  
pintando allí sin hacer nada.